



EL OLIVENTINO.

REVISTA SEMANAL

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES, DE INTERESES GENERALES Y DE NOTICIAS

AÑO I.

Domingo 2 de Abril de 1882.

NÚM. 14.

ADVERTENCIA.

Correspondiendo este número á la Semana Santa, lo dedicamos exclusivamente á escritos y poesías de carácter religioso, alusivos á los divinos misterios que la Iglesia celebra en estos solennnes dias; y á la reseña de las funciones que tienen lugar en la localidad, suprimiendo las demás secciones en que ordinariamente se divide nuestro periódico.

SEMANA SANTA.

En todo es grandiosa y admirable la Iglesia católica, pero nunca en la semana santa nos infunde admiración por la solemne magestad de sus ceremonias, la maravillosa sublimidad de sus cánticos, el simbolismo de sus trages y la tierna y dulce melancolía de sus recuerdos. Con igual solicitud renueva todos los años la memoria de aquel misterioso drama, que se desarrolla en Jerusalem en pocas horas y termina en el Calvario, y cuyo personaje principal es nada menos que el hijo de Dios, que va á redimir al hombre.

De este acontecimiento sin igual, que ocupa toda la atención del universo cristiano en estos dias, es muy justo que EL OLIVENTINO dé una idea á sus lectores, si ha de ser fiel á su bandera; mas la escasez de tiempo de que disponemos, no permite otra cosa que algunos desaliñados renglones, insuficientes á explicar este suceso irragtable; y todavía para esto poco, que hemos de escribir, sabe Dios que ponemos la pluma úni-

camente en vuestras manos por deferir á indicaciones, que estimamos en mucho, y por compartir el trabajo con otra pluma mejor cortada y mas amaestrada, que ha de continuar y coronar esta obra.

DOMINGO DE RAMOS.

¡Pendito el que viene en el nombre del Señor! Así exclamaba el pueblo hebreo á la entrada de Jesucristo en Jerusalem tal dia como este, donde es recibido en triunfo por aquella muchedumbre, que á los cuatro dias habia de pedir su crucifixion y pronunciar aquel *tolle tolle: crucifige*. ¡Monstruosa contradicción que revela cómo la voz del pueblo es mas veces la antipalabra de Dios que su voz y su palabra! Pero era preciso que aquel pueblo diese este inequívoco testimonio de la divinidad del Salvador, al recibir de esta manera solemne al divino huésped, no por sus relevantes cualidades, ni por su cultura intelectual; no por la extraordinaria sabiduría, que ha demostrado á los doctores de la ley, ni por su vida intachable y ejemplar, como al presente ¡oh dolor! le consideran no pocos de los cristianos, sino como al hijo de David, que viene en el nombre del Señor. Así convenia, repito, para que no pudiera alegar ignorancia aquel pueblo respecto del Redentor, que esperaba, y para que la palabra y la conducta del Dios-hombre moribundo, al decir á los pocos dias á su Eterno Padre que perdonase á los judios, por que ignoraban lo que hacian, fuese la espresion sublime de la miseri-

cordia mas suprema.

Hay tambien otra razon para esta solemnidad. La Iglesia, madre cariñosa de sus hijos, quiere dulcificarles sus penas. La muerte del divino Redentor es un lucero de tal magnitud y tan extraordinario, que hacia estremecer al hombre, al reconocerse culpable de tan inconcebible delito. Por eso, al cantar la primera de las cuatro narraciones de la Pasion, celebra antes los cánticos y hosannas de los hebreos, y renueva la fiesta de Jerusalem y el triunfo del Salvador.

Los hijos de los cristianos, imitando á los niños hebreos, no bien pueden abarcar entre sus ténas manecitas una palma, esbelta como la juventud que les sonríe, son guiados al templo por sus padres en el domingo de Ramos, para que, al bendecirla el sacerdote, bendiga tambien su corazón; palma y corazón que representan las primicias de amor á Jesucristo. A su vez los padres en muchas provincias de nuestra España llevan haces de ramos de oliva que el sacerdote bendice, y luego guardan cuidadosamente; y en algunas comarcas hemos visto la costumbre de llevar los labradores un manojo de estos ramos, igual al número de fincas que han sembrado, distribuyéndolos despues de misa en los sembrados como para implorar del cielo una abundante cosecha y á guisa y en calidad de plegaria.

En Olivenza desde tiempos muy remotos se celebra la fiesta de las palmas con toda solemnidad en una y otra parroquia. Los Sres. Benefi-

ciados tesoreros preparan de antemano preciosas palmas, ricamente ricadas y adornadas de flores, para los Sacerdotes asistentes á la misa y demas dependientes, y una cada parroquia para el Sr. Arcipreste, y se canta la Pasion, que corresponde á ese dia.

S. D. V.

JUEVES SANTO.

No es para lengua de hombres el explicar los grandes misterios que en este dia conmemora la Iglesia nuestra Madre, misterios que solo puede concebir la inteligencia divina, y expresar los labios de todo un Dios.

Dejemos, pues, hablar á Dios, para que nos enseñe las sublimidades de su misericordia en la institucion del augustissimo Sacramento del altar; y oigamos una parte del himno que en vísperas de su pasion y muerte dirige al Eterno Padre.

«El primer dia de los ázimos se llegaron los discípulos á Jesus y le dijeron: ¿En donde quieres que dispongamos para que comas la Pascua?»

«Y dijo Jesus: id á la ciudad á casa de cierta persona, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa celebro la Pascua con mis discípulos.»

«Y los discípulos hicieron como Jesus les habia mandado, y dispusieron la Pascua.»

«Y cuando vino la tarde se sentó á su mesa con sus doce discípulos.»

«Y cenando ellos, tomó Jesus el pan, y lo bendijo, y lo partió, y le dió á sus discípulos, diciendo: Tomad y comed: este es mi cuerpo.»

«Y tomando el cáliz, dió gracias, y se lo dió diciendo: Bebed de él todos.»

«Porque esta es mi sangre del nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remision de los pecados. (Math. XXVI.)»

«Como el Padre me ama, así tambien yo os he amado. Perseverad en mi amor.»

«Si guardáreis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor; así como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.»

«Estas cosas os he dicho: para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.»

«Este es mi mandamiento, que os améis los unos á los otros, como yo os amé.»

«Ninguno tiene mayor amor que este, que es poner su vida por sus amigos.»

«Vosotros sois mis amigos, si hicieréis las cosas que yo os mando.»

«No os llamaré ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Mas á vosotros os he llamado amigos: porque os he hecho conocer todas las cosas, que he oido de mi Padre.»

«No me elegisteis vosotros á mí: mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto: y que permanezca vuestro fruto: para que os dé el Padre todo lo que le pidiéreis en mi nombre.»

«Esto os mando, que os améis los unos á los otros.»

«Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á mí antes que á vosotros.»

«Si fuérais del mundo, el mundo amaria lo que era suyo: mas por que no sois del mundo, antes yo os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo.»

«Acordaos de mi palabra, que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si á mí han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros: si mi palabra han guardado, tambien guardaran la vuestra.»

«Mas todas estas cosas os harán por causa de mi nombre: porque no conocen á aquel que me ha enviado.»

«Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado: mas ahora no tienen excusa de su pecado.»

«I que me aborrece, tambien aborrece á mi Padre.»

«Si no hubiese hecho entre ellos obras, que ninguno otro ha hecho, no tendrían pecado: mas ahora, ya las han visto, y me aborrecen á mí, y á mi Padre.»

«Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: Que me aborrecieron de grado.»

«Pero cuando viniere el Consolador que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.»

«Y vosotros daréis testimonio, porque estais conmigo desde el principio. (S. Joan, XV.)»

VIERNES SANTO.

A LA MUERTE DE CRISTO.

La tarde se oscurecía entre la una y las dos, que viendo que el Sol se muere se vistió de luto el sol.

Tinieblas cubren los aires, las piedras de dos en dos se rompen unas con otras, y el pecho del hombre no. No cesan los Serafines de llorar con tal dolor, que los cielos y la tierra conocen que muere Dios. Cuando Cristo está en la cruz diciendo al Padre: Señor, ¿Por qué me has desamparado? ¡Ay Dios que tierna razon! ¿Qué sentiria su Madre cuando tal palabra oyó, viendo que su Hijo dice, que Dios le desamparó? No lloreis, Virgen piadosa, que aunque se va vuestro amor, antes que pasen tres dias volverá á verse con vos. Pero ¿como las entrañas que nueve meses vivió, verán que corta la muerte fruto de tal bendicion? ¡Ay Hijo! la Virgen dice: ¿Que madre vió como yo tantas espadas sangrientas traspasar tu corazon? ¿Donde esta vuestra hermosura? ¿Quién los ojos eclipsó donde se miraba el cielo como de su mismo autor? Partamos, dulce Jesús, el cáliz de esta pasion, que vos le bebed de sangre, y yo de pena y dolor. ¿De qué me sirvió guardaros de aquel rey que os persiguió, si al fin os quitan la vida vuestros enemigos hoy? Esto diciendo la Virgen, Cristo el espíritu dió, alma, si no sois de piedra, llorad, pues la culpa sois.

Lope de Vega.

LA VIRGEN AL PIÉ DE LA CRUZ.

FRAGMENTO.

Estaba en honda agonía al pié de la cruz llorosa la Madre Virgen María, y de la cruz afrentosa el Hijo muerto pendia.

Desgarrado el santo pecho, herido y alanceado, y en el madero derecho desconocido y deshecho el cuerpo descoyuntado.

Tan rasgadas las heridas de ambos piés y de ambas manos, que cayeran divididas á no estar tan sostenidas en brazos tan soberanos.

Y porque culpa tan fea ofrenda tan santa borre, la hirviente sangre gotea, y en el peñasco que corre avaro el viento la oreja.

Allí por tierra postrada
moribunda y desolada
la castísima María,
con el suplicio abrazada
la ardiente sangre bebía.

Y parado el mundo entero
asombrado la miraba,
que sola en dolor tan fiero
á su Dios muerto lloraba
al pié del santo madero.

—¡Ella llora, y yo pequé...!
Madre amorosa, perdon,
que yo le crucifiqué,
yo su sangre derramé
y manché la creación!

Yo le robé de tus brazos
sin respeto á su deidad;
le até con estrechos lazos
para arrancarle, es verdad,
las entrañas á pedazos.

Y tú, Madre, en tu dolor
mesándote los cabellos,
al verdugo matador
tendiste los brazos bellos,
demandándole favor.

Por templar su sed rabiosa,
tú, Madre de Dios bendita,
pálida la faz de rosa,
te prosternaste llorosa
ante la raza maldita.

No humana, de tigres fué;
que si te vieron acaso,
los hombres en quien pequé,
cual brezo que estorba el paso,
te apartaron con el pié.

¡Tú hollada, Virgen, así...?
¡Tú, que pisas de rubí
vistosa, viviente alfombra,
y besa el ángel tu sombra
si pasa cerca de tí!

¡Tú, de estrellas coronada,
del ardiente sol vestida,
y de la luna calzada,
tan triste y tan dolorida
por raza tan condenada!

¡Tú llorando, Madre mía,
cuando una lágrima tuya
el mundo rescataría,
cuando el tiempo le concluyal

¡Tus ojos llorosos tanto
cuando al sol prestan su luz?
¡Oh Madre, por tal quebranto
que me salve á mi tu llanto
al pié de la santa cruz!

Á LA SOLEDAD DE MARÍA.

Cuando inerte pendía del madero,
el cuerpo del mansísimo Cordero,
al menos le veía
la bendita y tristísima María;
y su llanto copioso derramaba,
junto al pié de la cruz en que espiraba
Jesús, que sobre el ara se ha inmolado,
redimiendo así al mundo del pecado:
mas hoy es su amargura,
y su pena mas dura,

en el mundo no habrá duelos mayores,
que el que sufre la Madre de Doctores.

¡Miradla! como tórtola amorosa,
de sus tristezas en el mar se anega,
y con su llanto dolorida riega
la blanca y fría losa.

De hinojos puesta sobre aquella tierra,
con lágrimas de duelo,
abraza sin consuelo,
aquel sepulcro que á Jesús encierra.

Permite ¡oh triste madre! te acompañe;
que de tu hijo los tormentos llore;
que su perdón para mi culpa implore,
y con mi llanto su sepulcro bañe,
no sea para el mundo infructuosa,
tan triste soledad, tanta amargura;
haz que frutos produzca de ventura,
la sangre de Jesús santa y preciosa,
y en fin que meditando tus dolores;
de Cristo la pasión y santa muerte,
logre en la gloria verte
circundada de hermosos resplandores.

Herminia B. B.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Día 2, Domingo de Ramos San Francisco de Paula. Día 3, Lunes Santo, San Pancracio y San Benigno. Día 4, Martes Santo, San Isidoro, Arzobispo de Sevilla. Día 5, Miércoles Santo, San Vicente Ferrer, Patron de Valencia. Día 6, Jueves Santo, San Celestino, Papa, y San Guillermo, Abad. Día 7, Viernes Santo, San Epifanio, Ob. y San Ciriaco. Día 8, Sábado Santo, San Dionisio.

CULTOS. El domingo á las 9 de la mañana bendición y procesion de palmas en ambas Parroquias. Por la tarde, á las 4 saldrá la devota procesion de penitencia que celebra todos los años la V. O. T. del Cármen, establecida en su Santuario anejo á la Parroquia Matriz. El jueves á las 10 de la mañana tendran lugar los oficios divinos en las Parroquias, con asistencia de las Contradias Sacramentales. A las 3 de la tarde el «Mandato.» con sermón, en la Magdalena, siendo orador el Coadjutor D. Justo Rodriguez.

El viernes á las mismas horas que el día anterior, se celebrarán los oficios en las Iglesias Parroquiales, y por la noche, despues de oraciones, saldrá la procesion de la Virgen de la Soledad de la Parroquia de la Magdalena, predicando al regreso el Sr. Cura de dicha Iglesia. En esta tarde y en las dos anteriores se cantaran Tinieblas en ambas Iglesias parroquiales. En las misma tendrá lugar el sábado á las 8 de la mañana la bendición de la pila bautismal y á continuación la Misa de «alleluya.»

FUNCIONES EN EL HOSPITAL.

JUEVES SANTO.—A las 8 de la mañana se administra la sagrada comunión

á los enfermos, solemnizando el acto la banda de música que dirige D. José María Marzal.

A las 9 se celebran los divinos oficios por el Clero de Santa Maria del Castillo, con asistencia de la Capilla, dirigida por el profesor D. Francisco Española, y acompañamiento de la «Orquesta Oliventina» Se terminan con procesion del Sacramento por dentro de la Iglesia, á la que asistirá dicha banda de música; y colocado S. D. M. en el monumento, haran la vela alternando por horas los Hermanos de la Junta Directiva.

A las 10 y media se verificará la ceremonia del lavatorio con asistencia de todos los individuos de la Corporacion, y durante ella, la banda de música ejecutará escogidas piezas de su rico repertorio. Concluido este acto, se servirá la comida á los enfermos por los Hermanos del Establecimiento.

A las 8 de la noche saldrá la devota procesion del Crucificado, que recorrerá todas las iglesias como en años anteriores, y á su terminacion, predicará el Sr. Arcipreste de esta ciudad D. Manuel Aguilar.

VIERNES SANTO.—A las 8 de la mañana se harán los oficios de rúbrica, y despues la procesion del Santo Entierro de Cristo por la calle de la Caridad, con acompañamiento de música fúnebre, y asistencia de los Hermanos del Hospital.

DOMINGO DE PASCUA.—La Junta de gobierno del Establecimiento, acompañada de todos los hermanos que quieran asistir, y del Sr. Arcipreste, que ha sido invitado para ello, se trasladará en corporacion á la Carcel pública, á dar la comida á los presos, asistiendo tambien á este acto la banda de música.

Dos grandes acontecimientos religiosos han tenido lugar en la Ciudad de Olivenza durante esta semana y la pasada: la suntuosa novena de Nuestro Señor de los Pasos en Santa María Magdalena, de que EL OLIVENTINO dió cuenta en el número anterior, y el Setenario de Dolores en el exconvento de San Francisco, perteneciente á la parroquia de Santa María, y á cargo de algunas señoras de esta localidad. Unos y otros cultos han estado extraordinariamente concurridos; agolpándose las gentes desde las primeras horas, hasta el punto de llenarse por completo los espaciosos templos referidos. El gusto en el adorno de las sagradas imágenes y el alumbrado rivalizaban con el orden, la compostura y el recogimiento de los fieles. A su vez la Capilla ha ejecutado admirablemente las obras de reconocido mérito, que de antemano habia preparado para estas solemnidades. Hemos tenido la curiosidad de contar hasta ochenta luces distribuidas en preciosos floreros, arañas y candelabros, que apidian delante del divino Redentor, y no serian menos las que alumbraron á la Reina del dolor, durante todo el setenario.

S. D. V

(Se continuará.)

VARIEDADES.

LA SEMANA SANTA EN ROMA.

(Continuación.)

Después de haber orado con los Cardenales y Prelados ante el santísimo Sacramento, el Papa es llevado en la «Sedia gestatoria» al balcón de la bendición, desde la que, después de las oraciones de costumbre, bendice al numeroso pueblo reunido en la inmensa plaza del Vaticano. Los dos Cardenales diáconos asistentes publican en latín y en italiano la indulgencia plenaria.

Después de la bendición, el Padre Santo se pone la muceta encarnada, y se dirige hacia «Lavanda» (sala del lavatorio de pies). Los Cardenales y Prelados dejan también sus ornamentos sagrados y se visten el roquete morado.

El lavatorio de pies de los Apóstoles, ó de los trece peregrinos, por el Soberano Pontífice.

Esta ceremonia se celebraba en Roma en el Vaticano la mañana del Jueves Santo, en la sala Ducal, tapada de damasco encarnado bordado de oro. En el fondo de la sala se levanta un trono para el Papa, que tiene un cuadro de tapicería que representa á la Providencia sentada sobre el globo del mundo, con la justicia á su derecha y la caridad á la izquierda. En la parte inferior del cuadro, están representados dos leones que sostienen dos estandartes de la santa iglesia. Al lado derecho del trono hay una mesa cubierta con un tapiz, ante la que se sientan trece peregrinos ó apóstoles. Cubren las paredes de la sala un magnífico tapiz que representa la última cena, copia fiel del famoso cuadro de Leonardo de Vinci. Frente á los trece peregrinos hay otra mesa para los soberanos, las señoras y personajes más distinguidos. Los trece peregrinos deben ser sacerdotes, ó al menos diáconos y extranjeros, según la ordenanza de 1636 de Alejandro VII, que concedió el derecho de elección á los penitenciaros de san Pedro. El sabio Sarnelli, explicando el misterio de este número de trece Apóstoles, reconoce en el decimotercero á María Magdalena. Mons. Arce, obispo de Tortona, ve en el 4.º á san Pablo, no porque asistiese á la cena, puesto que no fue llamado al apostolado hasta después de la Ascension, sino por la veneración especial que profesa la Iglesia romana al Apóstol de los gentiles. Prescobaldi es de opinion distinta, y dice que el peregrino decimotercero representa al dueño de la casa en que se celebró la cena, sosteniendo que Jesucristo le lavó también los pies. Muchos creen que figura san Matías, que suslió á Judas Iscariote. Otros le tienen por el Ángel que el papa san Gregorio encontró sentado á la mesa entre los doce pobres á quienes daba una comida en su casa paterna; de donde se derivó la costumbre de servir diariamente á la mesa muchos soberanos Pontífices, hasta

Leon XII, á trece sacerdotes pobres, seis de los cuales enviaban los parrocos de Roma, y siete la archiepiscopado de la Trinidad, de peregrinos.

Hoy los trece eclesiásticos que representaban el Jueves Santo á los Apóstoles, son nombrados por cardenales, embajadores, por la Propaganda, por un obispo armenio, por el capitán de la guardia suiza, y por monseñor el mayordomo, que tiene el derecho de aprobar la elección general. El Miércoles Santo deben presentarse á un empleado del palacio apostólico que les lava los pies; la mañana del Jueves Santo son llevados al Vaticano por el subguardaropa del Papa, que les da un vestido completo, compuesto de pantalón, zapatos de becerro blanco, cuello, una especie de sotana con cinturón de cinta de seda, una capa con capucha, que se sujeta al pecho, y un gran birrete, todo de lana blanca. El forro de la capa y del vestido son de seda blanca. En la misa, los trece sacerdotes se acercan á la santa Mesa, y desde allí se dirigen al estrado de la sala Ducal, ó á la capilla de los Santos Proceso y Martiniano, donde se celebra la ceremonia. El Papa, que acaba de dar su bendición solemne desde el balcón, va á la «lavanda» acompañado de dos Cardenales, primeros diáconos, en donde deja los ornamentos pontificales, y se pone el amito, el alba, el cingulo, la estola morada, la capa encarnada y la mitra con bandes de plata; y precedido del último auditor de la rota con túnica blanca, de la prelación con capas moradas, del jefe del santo Hospicio, de la magistratura romana, del gobernador de Roma y de los oficiales de la guardia suiza, se dirige á su trono. Después del versículo «Mandatum novum do vobis» se levanta, se quita la capa, recibe de un Cardenal diácono un delantal con encaje, y se dirige al estrado de los Apóstoles, á quienes lava los pies, se los enjuga y besa. En seguida da á cada uno el lienzo de que se ha servido y un ramo de flores. Un Cardenal que sigue al Papa da igualmente á cada apóstol dos medallas, una de oro y otra de plata, que representan por un lado la efigie del Papa, y por el otro á Jesucristo lavando los pies de san Pedro, con esta leyenda: «Ego Dominus et Magister exemplum dedi vobis.» Por último, el Soberano Pontífice vuelve á su trono y entrega el delantal á un maestro de ceremonias. Después del «Pater noster» los chantres responden «Amen» concluyendo de este modo tan tierna ceremonia, en que se ve al Soberano Pontífice, jefe augusto de la Iglesia, lavar, enjugar y besar los pies á los pobres, á ejemplo de Jesucristo.

La mesa de los Apóstoles servida por el Soberano Pontífice.

La inmensa concurrencia que asiste á este acto, ha obligado al Soberano Pontífice á ordenar que se celebre la cena de los Apóstoles en el vestibulo superior de la basílica Vaticana. En este inmenso recinto se levanta una gran mesa, separada de los espectadores por una balaustrada de madera. A la hora de la

cena, el Soberano Pontífice con la sotana y cinturón blancos, roquete y muceta encarnada bordada de arminio, llega acompañado de su antecamarero al centro de la sala; y al verte, se levantan los Apóstoles y se ponen de rodillas. El camarero pone al Pontífice un delantal con encaje, y le presenta una vasija de plata.

El Padre Santo echa agua sobre las manos de los Apóstoles, que van presentándose sucesivamente, y de allí vuelven á sus puestos, y dada la bendición a la mesa se pone á servir á los trece peregrinos. Durante la comida se lee un pasaje relativo á la Cena, y concluida aquella, el Papa les da la bendición apostólica. Antes de dejar la mesa, se lava las manos con agua que le presenta el mayordomo, y así termina esta imponente y tierna ceremonia. Los restos de la comida y los trajes que han vestido, se dan á los trece pobres peregrinos, que conmovidos y dichosos se retiran bendiciendo al Pontífice, y van á contar á su patria el relato fiel de todas estas maravillas que han regocijado tanto su corazón y fortificado su fe.

La tarde del Jueves Santo se celebran los Maitines de tinieblas como el Miércoles Santo, y los chantres pontificales cantan el «Miserere» del célebre Banti.

(Se continuará.)

ANUNCIOS

DIA DE MARIA DOLOROSA.

Piadosa devoción para acompañar á la Santísima Virgen en su amarga soledad el Viernes y Sábado Santo, 2.ª Edición, con una preciosa lámina de la Virgen de los Dolores. Se halla de venta en la Parroquia de Santa Maria de esta ciudad, al precio de un real cada librito, y 10 reales la docena.

BIBLIOTECA LIGERA

PARA USO DE TODO EL MUNDO.

Están ya en venta cuatro libritos nuevos, propios para Cuaresma, cuyos títulos son los siguientes:

Número 71—Cuentas galanas. 72—El secreto de bien morir. 73—¡Eternidad! ¡Eternidad! 74—Figura espiritual.—Precio. Un ejemplar 23 centimos de real; docena de un mismo número 2 reales; el ciento, 16 reales; quinientos, 75 reales y un millar 140 reales.—Los pedidos á la Administración de EL OLIVENTINO, Rui-Lobo 6.

OLIVENZA.

Imp. de D. M. Ortiz Lopez.